

para constatar que nos encontramos ante uno de los más cabales intérpretes y creadores de nuestro pensamiento vivo.

Gabriel Jiménez

---

José Antonio Castro, *La bárbara memoria*. Editorial Universitaria de la Universidad del Zulia. Maracaibo-Venezuela. 1973.

---

Por razones inexplicables el nombre de José Antonio Castro resulta casi desconocido en el ámbito de la literatura nacional. Esta ignorancia —grave a nuestro juicio— de la crítica nacional obstaculiza el conocimiento por parte del público lector venezolano acerca de un poeta que ha realizado con plena conciencia creadora y a instancias de una poderosa lucidez una significativa obra. A estas alturas José Antonio Castro ha publicado cuatro libros de poesía: *Las manos* (1963), *Album para delicuentes* (1966), *Humano todavía* (1967), y *La bárbara memoria* (1973). Como ensayista ha publicado recientemente: *Narrativa modernista y concepción del mundo*, editado por el Centro de Estudios Literarios de la Universidad del Zulia.

*La bárbara memoria* constituye un solo poema subdividido en 20 partes breves y densas.

La temática única que aborda el poeta es la mujer-amada, flanqueada por la visión horadante y descifradora del poeta. Se

nombra la mujer-amada como mariposa quieta", "corazón de corza", "selva, río y remanso", "rostro de la voz y la cabaña para descansar del trajín". Se identifica la mujer-amada con elementos naturales en un intento por transfigurarla, purificarla y hacerla paraíso.

Pero esta mujer-amada aparece en el poema vinculada con una realidad trascendente apenas entrevista, pero a nuestro modo de ver muy significativa. Varias imágenes remiten a la referida realidad: "Tú, que has nacido para los jeroglíficos del cielo", "acongojado por los santos", "sobre tus piernas cae mirra", "y tú dijiste Dios qué Buen vasallo". No nos atreveríamos a insinuar que se refieran a la profesión de una religión, consideramos que aquí figura como sedimentos de una experiencia cultural ó quizás de una experiencia vital por parte de la mujer-amada.

El amor es visionado por el poeta como una causa dominante de transformación del hombre desde sus raíces, veamos: "Un buen día/ apareciste/ y se supo bastante/ suficiente/ mordí el cielo/ por tí/ bajaste alguna vez a mi lecho/ y fue tu mano/ y el calor/ y todo lo que incinera/ como candela te llegaste".

En cuanto al lenguaje que en Castro es instrumento objetivado, revela depuración, sintetismo, y suficiencia. Las palabras no desbordan en ningún momento la significación total del poema, por ejemplo: "Hemos querido volar como figuras amarradas a un beso y revolver las postales aquellas y llover un poco en el incendio. Pero no fue posible y allí nos detuvimos, desnudos como hongos, trenzados,

capitaneados por el fuego".

Sería injusto no señalar en esta nota la calidad estética de los dibujos de Francisco Bellorín que ilustran el libro. Evidentemente se ha dado una afectiva cooperación artística entre pintor y poeta, y estoy seguro que ambos se encuentran satisfechos.

Jesús Serra

---

Gabriel Jiménez Emán, *Los dientes de Raquel*. Ediciones "La draga y el dragón". Mérida-Venezuela. 1973.

---

Gabriel Jiménez Emán es un joven escritor venezolano, residenciado en Mérida, donde cursa estudios de Letras. Evidentemente es un escritor múltiple en el sentido de abarcar varias formas literarias: la poesía, la crítica, el cuento y la traducción, llegando a demostrar en todas un efectivo talento y una viva sensibilidad, en fin puede afirmarse que es congruente con una vocación literaria que predomina sobre su quehacer vital y lo transfigura en cohabitante dichoso con inagotables imágenes.

Recientemente ha entregado al público lector venezolano su primer libro: *Los dientes de Raquel*, un conjunto de 26 cuentos breves o mejor narraciones trabajados con minuciosidad y rigurosa conciencia artísticas, destinados con seguridad a impactar a quienes lo confronten.